Todos los domingos se gana lo mismo que si visitasen los lu gares santos de Jerusalen y Santiago de Galicia, y cada dia

se sacan veintiseis almas del purgatorio.

Todos los religiosos, religiosas y hermanas de la venerable Orden Tercera de N. S. P. S. Francisco, siempre que rezaren la Estación mayor, que se compone de seis Padre nuestros y seis Ave Marias gloriados, ganan cuatrocientas veintiseis indulgencias plenarias siete veces remision de la tercera parte de sus pecados, treinta y dos mil trescientos veinticuatro cuarentenas de perdon, y se sacan trece ánimas del purgatorio, concedida s por el Papa Leon X, y otros muchos Pontifices. Y además de esto, ganan las mismas indulgencias que hay en Roma, Jerusalen, Santiago de Galicia y l'orciúncula: advirtiendo, que tantas veces al dia cuantas se rezare dicha Estación se ganan las mismas, sea en la iglesia, sea en la casa, en la cale ó en el campo, etc.

Las mismas indulgencias se ganan rezando la Estacion menor, que se compone de tres Padre nuestros y tres Ave Marias gloriados; pero ha de ser en la iglesia, cuantas veces se reza-

re etc.

Las mismas indulgencias se ganan rezando la Estacion Mi nima, que se compone de un Padre nuestro y Ave Maria gloriado, y esto una vez solamente al dia: y ha de ser en la iglesia de redillas: etc.

Siempre que se ande el ejercicio de la Vla-Sacra se ganan trescientas setenta indulgencias plenarias, y se sacan veinticuatro ánimas del purgatorio, concedidas por Sisto V y Par-

lo V,
Privílegio muy singular que concedió su Magestad Santisima
à N. S. P. S. Francisco, cuando le imprimió sus sacrosantas

llagas.
Que el dia de su felicisimo tránsito, que es el dia 4 de Octubre, caja al purgatorio y saca todas las ánimas que alli estan destinadas purgando sus pecados, asi de religiosos como de religiosos y hermanos terceros, y los bienhechores expeciales de sus hijos, llevandoselas á todas á descansar á la gloría por toda la eternidad.



## CORONA

# DOLOROSA.

#### COMPUESTA

POR EL SR. DR. D. JUAN ANTONIO SALVADOR, CURA PROPIO DE IRAPUATO.

Pe Finiaga



## MÉXICO.

Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés, dirigida por José María Gallegos.

1833.



VALVERDE Y TELLEZ

# PARECER DEL SR. D. PEDRO MARIA SOLANO, PREBENDADO DE ESTA SANTA IGLESIA METROPOLITANA.

#### SEÑOR PROVISOR.

HE visto cuidadosamente el cuadernito titulado: Corona Dolorosa, que U. S. tuvo á bien enviar á mi exámen y censura, por decreto de 5 del corriente Marzo.

Esta Corona recuerda pormenor los padecimientos de nuestro amable Salvador, para deducir de ellos el tamaño de los de su Augusta Madre, nada tiene que no lleve la alma á un tierno conocimiento de cuanto debe á ambos en la Obra de nuestra Redencion; y por lo tanto, juzgo que será muy útil su impresion, sirviéndose U. S. de ello, á cuyo dictámen sujeto el mio.

Dios guarde á U. S. muchos años. Méxicon Marzo 11 de 1833.

Pedro Maria Solano.

México 14 de Marzo de 1833.

Visto el parecer que antecede del Sr. Prebendado D. Pedro María Solano, para la impresion que se solicita del cuaderno titulado: Corona Dolorosa, compuesta por el Sr. Dr. D. Juan Antonio Salvador, Cura propio de Irapuato: Concedémos la licencia solicitada, con la calidad de que salga tambien dicho dictámen con este decreto, y con la de que antes de su publicacion se coteje con su original por el Sr. Aprobante. Así lo decretó el Sr. Provisor y Vicario general interino, y firmó: doy fee.

Dies guarde à U. S. muches affer.

M. Osores. in to atolies nominatelle eyes a sale

José María Carrera, Not. Oficial Mayor.

Marro 11 de 1833.

# and the ACTO DE CONTRICION.

Deñor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor, Juez glorificador, y Padre mio: me pesa, me arrepiento con todo mi corazon de haberte ofendido con tantas culpas: yo soy un pecador lleno de malicia, una criatura vil, un vaso de barro despreciable, un desdichado hijo de Adán, un gusano miserable; una nada soy, Señor, en tu presencia, y aun peor que la misma nada, pues tuve atrevimiento de ofenderte. Pequé, Señor, no sólamente una, sino innumerables ocasiones, abusando de tu misericordia, despreciando tus piedades, apurando tu paciencia y provocando el bien merecido enojo, y las terribles venganzas de tu Justicia. Tú eres el Ser Supremo, Hijo de Dios Vivo, la segunda Persona de la Trinidad Augusta, el Mesías prometido, mi único verdadero Dios, que te dignaste padecer y morir por la salud de los hombres. Yo agradezco tus beneficencias, alabo tus liberalidades, conozco los escesos de tu amor, confieso tu benigni-

dad, adoro tu clemencia; y postrado ante tu Divina Magestad, con el mas vivo dolor de haberte ofendido, te suplíco que me perdones mis muchos y gravísimos pecados; y que con la gracia del Espíritu Santo, me concedas la reforma de mis costumbres, y la enmienda de mi vida, por intercesion de tu verdadera Madre María Santísima de los Dolores. Tú, Señora, eres mi Madre, Protectora, Medianera y Abogada nuestra, que mereciste acompañar y ser semejante á tu Santísimo Hijo en su sacratísima Pasion; hazme digno de comparecer en tu soberana presencia, alumbra mi entendimiento, enciende mi voluntad, abrasa mi corazon, ayuda mi memoria, santifica mis pensamientos y mis lábios, para rezar y ofrecerte con la debida devocion, y con la mas humilde reverencia esta santísima Corona, en honra y culto de los inmensos agudísimos Dolores que padeciste al pie de la Cruz de tu Santísimo Hijo, verdadero Dios, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, por los siglos de los siglos. Amén.

el Mesías prometido, mi onico verdadoro Dios, que te dignaste padecer y morir por la salud de los hombres. Yo agradezco tus licnemencias, alabo tus liberalidades, conoxer fos escesos de tu amor, confieso ta benigui-

## PRIMER MISTERIO.

CONSIDÉRASE LA PRISION DEL SEÑOR.

Dolorosisima Virgen Maria, verdadera Madre de Dios: es llegada la hora tantas veces anunciada de los Profetas, aquella hora triste de que te habló el Santo Simeon en el templo, en que tu Alma bendita debia ser traspasada con una espada de otros tantos filos y puntas, cuantos fueron los horrendos y sacrílegos atrevimientos cometidos por los hombres en la sagrada Divina Persona de nuestro amabilisimo Redentor, tu natural y verdadero Hijo Jesucristo: en su prision comienza su sacratísima Pasion, que fué la causa de tus Dolores: en el monte de las Olivas y huerto de Gethsemaní, un Discípulo traidor con señales de paz lo entrega, los demás huyen y lo desamparan: el Señor se prepara con una devota oracion, y le hace sudar a sangre la viva contemplacion de sus tormentos: sin embargo de los prodigios con que a muestra su Divinidad, permite á los ministros d que lo aseguren, atándolo con duros cordeles 3 para llevarlo como á un facineroso, en medio o del estruendo de sus armas á las casas de los Principes de los Sacerdotes, en donde lo nie-

ga tres veces un Apóstol, un criado lo hiere con una bosetada, el Pontífice lo reprende como blasfemo, los ínfimos criados lo tratan con el último desprecio, y todos lo califican digno de muerte: en una obscura noche comienza tan lastimosa escena, porque bien necesitaba la desvergüenza de los hombres cubrirse con las horrorosas y negras obscuridades de las tinieblas: amarran aquellas manos en que descansa la Omnipotencia; aprisionan aquellos miembros que formó el Espíritu Santo en tus virginales entrañas; tiran por todas partes con el objeto de atropellarlo; vendan aquellos ojos que todo lo tienen presente; encierran en un calabozo inmundo al que no puede caber en la inmensidad de los cielos: así abaten á la Magestad suprema; así se trata en el consejo de los pecadores el Santo por esencia, el inmaculado fruto de tu vientre: tú eres escogida para acompañarle, y ser semejante á su Magestad en los escesos de su Pasion: tu Alma, la mas inocente y casta, la mas fiel y constante, la mas tierna y amorosa, se halla dispuesta con humilde docilidad y prudente resignacion á padecen Behe, Señora, ese cáliz amargo con que te convida la Divina Justicia: una Justicia infinita es la que te aflige, el enojo de un Dios

irritado te atormenta; la cólera del Eterno Padre se pretende satisfacer en la víctima que le ofreces; tu inocencia y santidad es igual á tu castigo; el furor de la culpa te ha constituido en esta miserable situacion.

# SEGUNDO MISTERIO. MEDITANSE LOS AZOTES A LA COLUMNA.

Angustiadísima Princesa: en tí se juntan para mas atormentarte el dolor y la admiracion, el pesar y el asombro, cuando te sorprendes mirando los escesos de la bondad de nuestro Dios. Despues que lo presentaron por ante diversos jueces, vistiéndolo y tratándolo de insensato, negando sus milagros, pidiendo á gritos su muerte, como importante á la seguridad del estado; lo acusan testigos falsos, y lo azotan seis feroces verdugos. Presenciaste, Señora, estas crueldades, y á un mismo tiempo te atormentan una fantasía muy viva, un entendimiento muy sublime, una sabiduría muy dilatada y profunda, una memoria muy conservativa, una voluntad muy amante, un conocimiento muy pronto, una imaginacion muy encendida, un cerebro por su estraordinaria nobleza, muy facil para las impresiones; y dentro de ti misma tie-

nes todos estos poderosos enemigos que té hacen percibir los objetos de modo, que ni á favor de la distraccion, multitud, insensibilidad, ó alguna otra causa, se te oculten ó se desperdicie de la fuerza que tienen para afligirte. Todo lo que tienes de inepta para lo malo de la culpa, te sobra de idónea para lo malo de la pena: á Dios nuestro Señor le agradó manifestar en tí, con una generosidad propia de su grandeza, las infinitas perfecciones de sus atributos; y si hasta aquí ha dado á conocer en tu elevacion su misericordia, es llegado el dia en que ostente tambien en tu rigoroso abatimiento su Justicia; ¿pero cómo, Señora; con la mas inocente Paloma, con la Princesa del cielo, con el objeto de todas sus complacencias? No hay duda, en su Hijo y en tí está castigando nuestros pecados, satisface con justicia los inviolables derechos de su honor ultrajado. ¡Hasta donde llega la malicia de la culpal ¡tanto exige su reforma! se pierde de otro modo el género humano! Qué debo yo esperar á vista de lo que con Jesucristo y su verdadera Madre se determina para la satisfaccion y debida venganza del Eterno Padre? chasta donde llegaron en su Hijo Divino las finezas estraordinarias de su infinita bondad? ¿qué rey de la tierra, tenien-

do poder para impedirlo, permitiera en su cuerpo este desacato? Los azotes son infame castigo de malhechores, y por eso las leyes antiguas esceptuaban á los caballeros romanos, y las nuestras á los nobles de esta vileza: á la presencia de una multitud inmensa de gente plebeya, delante de sus enemigos, por mano de verdugos que se alternaron, sin embargo de que mandaba el Deuteronomio, que con ningun reo se pasára de cuarenta azotes: por orden de un gentil, amarrado fuertemente a una columna, rasgando inhumanamente la carne, rompiendo las venas, dislocando los huesos, reventando los nervios, abriendo heridas, descargando golpes, insultando con amenazas, escarnios y bufonadas, esprimiendo arroyos de sangre, mudando en líneas azules y moradas el color blanco de las espaldas, separando unos pedazos del resto de la carne: mas aun no digo en este paso tu mayor dolor; todo, todo te parece menos cuando reflejas en la desnudez; el cielo tiene manchas, los ángeles son impuros, y tú eres un lugar de horror si se comparan con la honestidad, pureza virginal y verguenza de aquella Humanidad; y así le quitan la túnica inconsútil, le despojan de sus vestidos, queda desnudo el Cuerpo de Dios, lo azotan, lo desmayan, lo despedazan, para que se vea el deseo y el interés que tie ne de salvarnos.

TERCER MISTERIO.

MEDÍTASE EN LA CORONACION DEL SEÑOR.

Reina inconsolable: que despues de afrentosamente atormentado y azotado el Rey de los cielos, padeces el siguiente gravísimo Dolor, de que sentado en una piedra, lo visten de un trapo sucio en que fingen la púrpura; en la mano le ponen por cetro una debil caña, y en la cabeza le clavan una corona de penetrantes espinas para entretenerse un rato, mofandolo con ironías y vituperios: Dios te salve, Rey de los Judios, es la salutacion con que acompañan la risa y el ceremonial de hincarse para burlarlo con fingidas adoraciones: allí son las mas horrendas blasfemias; allí el deshonrarlo golpeándolo con la caña; alli el zaherirlo con zumbas, y con los mas desvergonzados sarcasmos; allí el abusar de su paciencia y humildad para menospreciarlo; allí el rodearse de su Magestad para ultrajarlo con preguntas impertinentes y necias; allí el convertirlo en diversion y juguete de una plebe insolente, tosca y desatenta:

este es el sólio, esta la insignia y el honorífico tratamiento que dán los hombres á su Dios. Ya las espinas profundamente clavadas en lo mas delicado de la cabeza, debilitan la vista de los ojos, esprimen abundantes lágrimas, se tiñen las sienes y la frente con la sangre, y con ella tambien se humedecen los cabellos de este Divino Nazareno: todavia no te permiten el acercarte; pero en la distancia que te hallas tienes el honor y el único consuelo de llorar y ungir á tu amantísimo Hijo, no una sino muchas veces, con tus lágrimas, con tu llanto, con el unguento precioso, con la agua cristalina, con el bálsamo que sale de esos divinos ojos, por los trabajos en que se halla nuestro Redentor: ¡qué sacrificio tan digno de estimacion es el de tus lágrimas para quien sabe apreciarlas como Dios! ¡qué dieran las mas preciosas margaritas por parecerse a una de tus lágrimas! ¡cómo se lisongeara si pudiera imitarlas el rocio del cielo! qué maná tan suave, qué miel tan dulce, qué licor tan medicinal, qué jugo tan hermoso, qué homor tan raro, qué líquido se podrá encontrar en toda la naturaleza que se pueda comparar con las gotas de agua que corren por tus megillas, y se derraman por el cielo de tu cara, destiladas de esos

tus ojos, de esos dos encantos de belleza, de esas admirables fuentes de hermosura, de esos dos luceros! Vuelve, Señora, con ellos, y mira á tu Santísimo Hijo turbadamente encendida la soberanía de aquel apacible semblante, en quien desean mirarse las inteligencias del cielo, ultrajado ese columbino cuello con la aspereza de los cordeles, despedazadas las espaldas con el vehemente impulso de tantos desapiadados azotes, la cabeza con otros tantos manantiales de sangre, cuantas son las espinas de la corona, el cuerpo todo herido, ensangrentado, lleno de inflamacion y convulso; cada llaga es una muerte para tu amante corazon. Toda recogida en las intimas espirituales consideraciones de tu entendimiento, no hablas, no te mueves, no te quejas, no te retiras, no te cansas; pareces insensible, y es que cuando la pena es de los tamaños y carácter de la tuya, necesariamente ha de embargar y suspender las funciones de la naturaleza; por dónde han de salir los gemidos, si la boca es puerta muy pequeña para tantos? ¿cómo han de formarse los suspiros, si no alcanza para su número la inmensidad de los aires? Todas las mugeres en las historias, ó por su belleza, ó por su santidad, ó por sus lágrimas, ó por la crueldad con que eran atormentadas, hallaron quien se compadeciera de sus trabajos; menos tú, Señora, escediéndolas á todas en el dolor y en las prendas de naturaleza y de gracia. Se te negaron aun las atenciones que dicta la urbanidad; se han borrado entre los hombres para contigo los principios de la caridad; la indiferencia con que se prescinde de las aflicciones de un bruto, es la única obligacion que debes á las criaturas.

#### CUARTO MISTERIO.

CONSIDÉRASE EN LA SENTENCIA QUE DIERON AL SEÑOR.

Afligidísima Emperatriz de los cielos: ¿quién pensara que los hombres habíamos de ser mas atrevidos que Lucifer y sus angeles? Estos quisieron igualarse con Dios, y los hombres intentan ser superiores, porque lo juzgan y lo sentencian: los sacerdotes que tienen mas obligacion de servirlo, son los primeros en solicitar su castigo; y el gentil Pilatos, presidente de la Judéa, constituyéndose juez de aquella causa, pronuncia la sentencia, y manda que muera en un afrentoso patíbulo el mas inocente de los nacidos; en medio de dos ladrones ha de ser deshonrado

el soberano Autor de la gracia; aun una súplica no se te permite, Señora; pudieras rogar á los hombres que templaran el rigor de su injusticia contra Dios, ó al Padre Omnipotente, que templára el enojo y severidad de su Justicia contra su Hijo; pero estás muy interesada del beneplácito de la Divina voluntad; así lo ha dispuesto el Padre de las Misericordias; esto conviene á los designios de una sapientísima Providencia; se está cumpliendo el órden de unos eficaces obscurísimos decretos; así se estableció en la muy asentada economía de la Redencion: te conduces por unas reglas muy elevadas para que no puedas faltar á la mas pequeña de tus obligaciones; el cielo está suspenso, la tierra en admiracion, el abismo se espanta, y tú padeces, adoras y ofreces, mientras que nuestro Dios se contenta y se satisface. Saliste por fin del Pretorio, Señora, por las calles públicas de la ciudad, acompañando á tu Santísimo Hijo; mira como se bambalea, y parece que pierde la progresiva direccion de los pasos con el peso de la Santa Cruz; deseas imprimir de rodillas un ósculo en cada una de sus huellas, y formar con las niñas de tus ojos el suelo que pisan aquellas divinas plantas; ya van a ejecutar la sentencia mas

inicua; nunca mas mentirosos los hombres en sus balanzas; el Hijo del hombre vá á ser exaltado; el título de Rey de los judios se manda poner en lo mas alto de la Cruz, escrito en tres lenguas, Hebréa, Griega y Latina, para que sea conocido de todos, y sirva su castigo de un general escarmiento; en medio de dos facinerosos es conocido el que se merece sentar á la diestra de Dios Padre; y el juez que lo sentencia queda muy sereno con haberse lavado las manos.

### QUINTO MISTERIO.

CONSIDÉRANSE LAS CAIDAS QUE EL SEÑOR DIÓ EN EL CAMINO DEL CALVARIO.

Inocentísima Paloma: sin embargo de las delicadezas propias de tu sexo, lo fino de tu naturaleza, la proporcionada organizacion de tu cuerpo, lo débil de tu complexion, y la insuficiencia de una criatura para tanto padecer, en tu fidelísima inmobilidad y constancia estoy admirando, que tú eres la Muger fuerte; es muy superior á tu sufrimiento lo que padeces: ¡qué chica seria la grandeza de tus Dolores, si pudiera nuestro entendimiento concebirla! Una Doncella fecunda, una Madre Virgen, un parto sin mancha; ninguna,

ninguna de estas escelencias podémos entender, porque para concederlas el Señor, claro está que no se habia de arreglar á la bajeza de nuestras ideas, como no se arregló tampoco en hacerte sentir mas de lo que podémos imaginar. Son, Señora, tus congojas muy superiores á las debilidades de tu sexo; cuánto esfuerzo necesitas para ver como tu Santísimo Hijo, caminando por el monte Gólgotha, cae tres veces en tierra oprimido con el peso de la Santa Cruz, se abren de nuevo las heridas, se lastiman con cada golpe los huesos, y se tiende por el suelo la Santa Humanidad, derramando sangre por nuestras culpas! ¡O impulsos del pecado, que debilitas, desmayas, y tres veces derribas á nuestro Dios! ¿No es éste Señor aquel Dios Fuerte que sostiene las virtudes, manda las dominaciones, se sienta sobre los querubines, en cuya presencia tiemblan las potestades? ¿pues cómo así estropeado de los hombres, y sujeto á las miserias de una villana naturaleza? Esta consideracion aumenta tu dolor: ¡qué poco falta, afligida Madre, para quedarte sola en el mundo, sin el Santo Sacerdote, sin el inocente Abél, sin el obediente Isaac, sin el bendido Jacob, sin el sábio Salomón, sin la cabeza de la Iglesia,

sin el Hacedor de todas las criaturas! Qué causa hubo para este ódio rabioso de los judíos? jeste premio dan los hombres á la mas eminente virtud? ¡esta es la correspondencia de sus milagros y doctrina? ¿á un esceso tan enorme se avanzan las maldades del mundo? ¿cómo subirá el Señor hasta el monte de la Mirra, si vá tan sin fuerzas, que sus propios enemigos temen que acabe de morírscles en el camino? No fué piedad el ponerle un mozo de Cyrene que le ayudára, sino medio para conservarle la vida, por el deseo que la perdiese con afrenta. Donde está el ángel que lo confortó en el Huerto? ¿dónde los siete príncipes que asisten delante de su trono; el Padre que habló en el Tabor, el Espíritu Santo que bajó en el Jordán? Todos son Misterios escondidos á nuestra ignorancia, en estas incomprehensibles disposiciones del Altísimo. vo mas refilda oposteron con el gozos aguea

#### a stome of SESTO MISTERIO. bahalos al

MEDÍTASE EN LA CRUCIFIXION DEL SEÑOR.

Hija poderosísima del Eterno Padre: del mismo modo que las vírgenes de Jerusalén se juntaban todos los años, para llorar amargamente la temprana y lastimosa muerte de

la desgraciada hija de Jephté, nosotros te acompañámos, Madre y Señora nuestra, en el tierno y justísimo llanto, porque ya vés á nuestro Dios crucificado, desnudo, taladrados sus divinos pies y manos, con los brazos abiertos para medir el mundo con sus misericordias; dónde están ahora las puras alegrías y gozos interesantes que sentiste cuando te saludó el ángel, cuando nació en Belén, cuando lo adoraron los pastores y reyes, cuando confundía á los sábios, sanaba á los enfermos, multiplicaba los panes, y manifestaba en todo tu Santísimo Hijo ser el único verdadero Dios? Ha llegado la hora funestisima de esconderse las luces de la Divinidad en ese mar de penas; tu imaginacion zozobra en medio de nuevas temerosas olas, que por donde quiera te combaten; nunca la horfandad mas desamparada estuvo tan distante de la alegría; nunca la viudedad mas triste tuvo mas renida oposicion con el gozo; nunca la soledad mas abandonada estuvo sujeta á tan melancólicos pensamientos. Para formar concepto de lo que tú padeciste, Señora, era necesario comprehender ó esperimentar lo que es ser Madre de Dios, lo que quiere decir Jesucristo Crucificado; y mientras no tengámos el debido concepto de estas altísimas ideas, siempre estarán tus Dolores tan distantes de nuestra inteligencia, como tus merecimientos, tu dignidad y tu gracia. Todos tus placeres se han convertido en acibar, veneno, rigor, y amargura es lo que pruebas: dureza y contradicciones lo que esperimentas: tú tambien estás vestida en trage de pecadora; y á pesar de tu inocencia, sientes el insoportable peso de la culpa. ¡O, cómo ves con una santa envidia los dichosos brazos de la Cruz, por habérseles concedido la honra, que por ahora se te ha negado! Cuando entraba el Señor en tu casa fatigado de predicar el Evangelio, lograbas la dulce satisfaccion de limpiar el sudor de su Rostro, de prepararle el descanso, darle de comer y beber, poniéndote con su Magestad á la mesa, para alimentarte mas bien que con los manjares, con la leche racional de su doctrina: pero ahora mira qué dia tan distinto es el viernes veinte y cinco de Marzo; llegan las tres de la tarde, y ann no te desayunas, ni tienes ni pides una poca de agua con que humedecer tus fauces secas, á causa de la pena y de los ardientes rayos del sol: no conviene ni alcanzas á limpiar á aquel Divino Rostro que ha emporcado la grosería de los ministros: pasó el media dia, y ya no es el tiempo de ponerte á la mesa con el Señor. Fatigada, débil, cansada, llorosa, en oracion contínua, sin haber tomado alimento ni refrigerio, sin lograr un rato de sombra, sin haberte podido sentar ni un instante, atropellada de la multitud, deshonrada, despreciada, presenciándolo todo, esponiéndote á las mas circunstanciadas vergüenzas, observando uno sobre otro infinito de los mas horrendos y sacrilegos atentados.

# SÉPTIMO MISTERIO. CONSIDÉRASE EN LA SED QUE PADECIÓ EL SEÑOR.

Madre sapientísima del Divino Verbo, Madre tan dichosa como desgraciada: ¿conoces á ese Señor que tenéis tan cerca? ¿es
éste aquel claro espejo de belleza en que se
miraba tu hermosura? ¿son esos los ojos que
con sus miradas convertian á los pecadores?
¿es ésta la frente que quisieron las turbas
coronar en el Desierto? ¿es ese venerable
Rostro el embeleso de los cielos? ¿esa lengua la que desataba las enfermedades; es
ese cuerpo el que recibia tus dulces amorosos brazos; esos hombros los que sostienen al
universo; esas rodillas las que se hincaron de-

lante de Judas; esa cabeza sobre la que bajó el Espíritu Santo; esos pies los que dieron tantos pasos en solicitud de los pecadores? es éste el Unigénito del Padre, el concebido por obra de la Gracia, el anunciado por el ángel, el adorado por los príncipes, el que desearon los patriarcas, y baticinaron los profetas? ¿dónde está la túnica que le formaron tus manos? No respondes? no hablas? pues oye siguiera lo que dice tu amantísimo Hijo desde la Cruz: Tengo sed. ¿A qué moribundo se le ha negado este consuelo? ¡Cómo penetra esta sentida queja lo mas delicado y amoroso de tu corazon! ¡cómo quisieras tú misma convertirte en agua cristalina para humedecer las fauces de tu Señor! por qué no mandas á los ángeles que vengan de rodillas á servirlo? Perdona, Senora, las preguntas y curiosidades inútiles de nuestra ignorancia, que no somos capaces de conocer unos sacramentos tan altos, que únicamente debémos adorar: no hay una poca de agua para el que las elevó sobre el firmamento, las congregó en el mar, las multiplicó en el Diluvio, las dividió en el paso de los israelitas, las santificó en el Jordán, v riega con ellas al mundo para corregir todos los años las infecundidades de la tierra: sin